

# Conejos bajo la luna

Dino Buzzati



En el jardín la luna, y ese perfume de pasto y plantas que hace recordar unas lejanísimas mañanas (tal vez hayan existido) cuando, al amanecer, con las botas y el flobert se salía a cazar. Pero ahora está la luna quieta, las ventanas están apagadas, la pileta ya no echa agua: silencio. En el pasto cuatro, cinco pequeñas manchas negras. De vez en cuando se mueven con rápidos saltos graciosos, sin el mínimo ruido. En la sombra de las malezas, como esperando.

Son los conejos. El jardín, la hierba, ese buen olor, la luna

quieta, la noche tan inmensa y hermosa que duele adentro por incomprensibles razones, toda la noche maravillosa les pertenece. ¿Son felices? Retozan de dos en dos, de sus patas no viene ni el más leve ruido. Sombras, parecen. Minúsculos fantasmas, duendecitos inofensivos de la campiña que duerme alrededor, visible bajo la luna hasta larguísima distancia. Y también resplandecen débilmente las remotas paredes blancas de piedra, las montañas solitarias. Pero los conejos están con las orejas tensas, esperan. ¿Qué esperan? ¿Acaso esperan poder ser aún más felices? Allá, detrás del cerco, en la galería que viene del agujero donde se esconden, al amanecer, para dormir, está tendida la trampa. Ellos no saben.

Nosotros tampoco sabemos, cuando junto con los amigos jugamos y nos reímos, qué es lo nos espera, nadie puede saber los dolores, las sorpresas, las enfermedades posiblemente destinadas para el día de mañana. Como los conejos estamos en el pasto, inmóviles, con la misma inquietud que nos envenena. ¿Dónde está tendida la trampa? Hasta las noches más tranquilas pasan sin consolarnos. Esperamos, esperamos.

Y entre tanto la luna ha cumplido un largo arco en el cielo. Cada vez sus sombras se hacen más largas. Los conejos, con sus orejas tendidas, dejan sobre la hierba iluminada monstruosas rayas negras. También nosotros, en la noche, en medio de la campiña, no somos más que sombras, fantasmas oscuros con adentro la carga invisible de las ansiedades. ¿Dónde está tendida la trampa?

Bajo la luz fabulosa de la luna cantan los grillos.